

ZENIT - El mundo visto desde Roma

Código: ZS07050710

Fecha publicación: 2007-05-07

La visión de la riqueza: una diferencia entre la Iglesia católica y las sectas neopentecostales

La Conferencia Episcopal de Brasil comenta los datos de un estudio

SAO PAULO, lunes, 7 mayo 2007 ([ZENIT.org](http://www.zenit.org)).- La Iglesia promueve la esperanza entre los más pobres de la sociedad sin condicionarles sin embargo en la elección de la fe católica a través de la perspectiva de un cambio en sus condiciones de vida desesperadas.

Lo aclara monseñor Joaquim Mol Guimarães, obispo auxiliar de Belo Horizonte (Minas Gerais, sudeste del Brasil), que en nombre de la Conferencia Episcopal de Brasil (CNBB) ha analizado con la prensa los datos de una investigación divulgada por la Fundación Getúlio Vargas (FVG).

Las bolsas de pobreza en la periferia de las grandes ciudades favorecen la difusión de un tipo de teología de la prosperidad, promovida por una serie de sectas neopentecostales que vinculan la adhesión a la fe en Jesucristo a una presunta ascensión social.

En este contexto, el estudio desmitifica la idea difundida sobre un acentuado abandono de los católicos a favor de las sectas y de las Iglesias neopentecostales entre los estratos más pobres de la sociedad.

Según datos de la investigación de la FVG, entre 2000 y 2007, se ha dado un crecimiento absoluto del número de católicos en Brasil, paralelo al crecimiento de la población.

En 2000, los católicos eran 125,5 millones; en 2007, son 139,2 millones. Entre 2000 y 2003, el porcentaje de católicos se mantuvo igual, es decir el 74% de la población brasileña.

«Esto deriva, obviamente, de una acción evangelizadora articulada de la CNBB», dijo monseñor Joaquim Mol.

El estudio demuestra que el número de quienes afirman no tener una pertenencia religiosa ha descendido desde un 7,4% de 2000 a un 5,1% de 2003. Este descenso se verifica sobre todo entre los estratos más pobres de la población.

«El estudio indica claramente que necesitamos trabajar en las periferias», observó el obispo.

«El nivel de pobreza, de miseria, de las personas que viven en periferia es muy alto. La situación de miseria deja a la persona humana a la merced de propuestas religiosas que indican una vía de solución a su vida y a esta situación», explicó el prelado a Zenit.

Según el obispo, las personas, en la medida en que logran salir de la pobreza, «no condicionan su opción religiosa, o incluso la decisión de cambiar de religión, basándola en esta esperanza en el camino religioso».

«Las personas, al tener mejores condiciones de vida y más dignidad, se sienten más libres de adherirse a la fe, que es un acto libre de cada persona», añadió.

«No pueden ser de ningún modo condicionadas por promesas de soluciones relativamente fáciles. El mejoramiento de las políticas públicas respecto a los más pobres hace a las personas más libres de iniciar un proceso de adhesión a una propuesta de vida que está contenida en el Evangelio de Jesucristo», subrayó.

«Nuestra presencia como Iglesia entre los más pobres es una presencia para alimentar la esperanza de estas personas sin crearles ilusiones, para que se dejen implicar en los procesos políticos capaces de favorecer su vida en las políticas públicas y participen en programas desarrollados por la misma Iglesia», afirmó el obispo.

Desafío para la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

El arzobispo de Brasilia, monseñor João Brás de Aviz, explicó a Zenit que, en el contexto de los trabajos de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, probablemente se subrayará el tema de la fraternidad con los pobres.

«Es necesario que se manifieste un testimonio de fraternidad que hable por sí mismo», comentó.

Según monseñor Aviz, «unir la fe en Dios al cambio de nuestra visión y de nuestro compromiso respecto a los demás es nuestro principal problema».

«Unir de nuevo estos dos aspectos, la experiencia de Dios y la fraternidad con las personas, es fundamental».

«Hoy podemos dar auténticamente un testimonio en el que la fraternidad salga a flote de modo sencillo y verdadero. Cada persona, y también el pobre, lo comprende», afirmó el arzobispo.

[Envía esta noticia a un amigo](#)

¡ Reciba los Servicios de ZENIT por [correo electrónico](#) !

[Volver atrás](#)

[Volver a la página principal](#)

© Innovative Media, Inc.

La reproducción de los servicios de Zenit
requiere el permiso expreso del [editor](#).